DISERTACION

HIDRAULICO-CHIMICO-MEDICA

SOBRE

EL ORIGEN, NATURALEZA, efectos, virtudes, y uso de las aguas del Baño del Horcajo en el termino de la

CIUDAD DE LUCENA,

PREMIADA EN 20. DE ENERO DEL año de la fecha, por la Real Sociedad Laboriosa de dicha Ciudad, quien la dà à luz en beneficio de la Humanidad.

SU AUTOR

DON THEODORO ESCOBAR,
Medico Titulàr de la Villa de Castro el Rio, y Socio de merito en dicha Sociedad.

AÑO DE 1784.

Con licencia. En Cordoba en la Oficina de Don Juan Rodriguez de la Torre, Calle de la Librerìa.

Nam qui sibi vivit, cæteros negligens, & vita ejus supervacua est, & ipse superfluus homo generis nostri. Ideo ratione, & Oracione nos ornavit Deus, mentem, & ingenium concessit, manus, pedes, vires corporis dedit, ut his omnibus, & nos, & proximum juvemus. S. Chrisostom. in Matheum Homilia 79.

A LA REAL SOCIEDAD Laboriosa de la Muy Noble, y Muy Leal Ciudad de Lucena.

SEÑORES.

Dichoso dia para el Piloto, que despues de una arriesgada, y penosa navegacion, rompiendo por entre naves enemigas, que le cercan, pone la suya en un Puerto muy seguro: y felicisimo para mì, quando despues de haver sulcado el cristalino pielago de las aguas del HORCAJO, de fuertes opuestas olas combatido, lògro poner esta pequeña obra baxo la proteccion de V. SS., como en uno de los mas seguros puertos de felicidad comun.

Bien conozco, deberia acusarse de temeraria la accion de presentarme à V. SS., descubriendo tan de cerca la rudeza de mi ingenio, y debilidad de mis talentos: y à la verdad si no me constara bien, que V. SS. se desvelan, y fatigan por el bien de todo el mundo, y que son unos Ciudadanos llenos de probidad, amantes de su especie, de

su Patria, y bienhechores de toda suerte de gentes ninguna critica deberia yo huir tanto: pero como yo sè muy bien, que ademas de estas notorias partidas, han pensado V.SS. con seria reflexion, que es la empresa mas urgente, mas util, y conveniente la mejora del Baño del Horcajo; y que para esta toman actualmente V.SS. las mas industriosas medidas, siendo entre otras la de exortar los de la Apolinea Facultad à hacer una Disertacion sobre el origen, naturaleza, efectos, virtudes, y uso de sus aguas; estas circunstancias, digo, me influyen tan entera confianza, que me atrevo à rendir à V.SS. esta obrilla, que espera ser adornada con la autoridad de ese Real Cuerpo; para que pueda con la dicha de tan poderoso favor; lo que no llega à presumir con el mayor aliento de sus confianzas, y poderio de su autor, que desea los aumentos mas crecidos, mas utiles, y lucidos de tan Ilustre Cuerpo, à quien el Cielo prospere largos años, para bien comun, como se lo pide en Castro el Rio en 10. de Enero de 1784.

SEÑORES
B. L. M. de V.SS.

Theodoro Escobar.

CENSURA DE DON JUAN Portero, Medico en la Villa de Cabra.

REAL SOCIEDAD LABOriosa de la M. N. y L. Ciudad de de Lucena.

SEÑORES.

QUando à impulsos de la conciencia, y estos à los del conocimiento de mì mismo me condenaba à perpetuo destierro del Orbe literario, aun sin reserva de la parte que hasta aqui timidamente he practicado, me manda V. S. censure la Disertacion Hidraulico-Chimico-Medica, sobre el origen, naturaleza, virtudes, y uso de las aguas del Baño del Horcajo en el termino de dicha Ciudad; su Autor Don Theodoro Escobar, Medico titular de la Villa de Castro el Rio; què perplexo me quedè entre mi

propria impericia, y el deseo de obedecer à V.S.! No me era sensible el exponer al Pùblico mi insuficiencia, si el engaño, que padecia acerca de mi ese tan respetable Cuerpo: mas tan ciega mi obediencia, como agradecida me determinò à la inspeccion de la obra, que en tres partes dividida expone su Autor, con tanta claridad en todas, que parece ha puesto en cada una todo su esmero en distribuir la sal de la discrecion, comunicar la luz de la verdad, y abrir la fuente de la mas pura doctrina; por lo que puedo decir con Gerson de laudibus script. *Prædicat, atque studet Scriptor, largitur, & aflixitur, sal dat fontem, lucemque futuris; scienciam dictat, amat, custodit, honorat.* Bolvì à leerla, pues llevado de la admiracion me hallaba constituido mas en la clase de Elogiador, que de Censor, y ya ò fuese por sus doctrinas ilustrado, ò de sus observaciones persuadido me inclinè, podia el hombre, ayudado su talento de la continua aplicacion, pasar las lineas de la verosimilitud, y en corto tiempo llegar à una perfecta madurez, digna de alabanza, como dice S. Ambros. in obitu Theodos: *Non annorum canicies est laudanda, sed morum: ibi perfecta est ætas, ubi perfecta*

est

est virtus. Encontrè pues Señores, una obra metodica, un escrunio analytico, con las mas seguras, y usuàles pruebas segun los mas clasicos medico-chimicos Autores, experimentos fidedignos, y por mi en quanto à los efectos cutaneos comprobados; de donde infiere son los baños de las expresadas aguas, segun medicas reglas, para tantas enfermedades, que temì los hiciera medicina universal; mas cautamente sagaz excluye aquellas, que no solo no curarìan, mas producirìan terribles perjuicios, en fin hasta el modo de obrar de dichas aguas, quiere su viveza demostrar, para lo que, aunque huye de nuestra limitada capacidad, trae selectas doctrinas, venerables autoridades, en nuestra profesion discurre con delicadeza, persuade con dulzura, y expone sus racionales producciones con tan embidiable destreza, que como que obliga à creer como cientifico lo sible, y como verdadero lo verosimil. Su estilo es tan natural, como culto, el estimulo de su trabajo el complacer à V. S., la utilidad comun, y el bien de la humanidad, objetos todos dignos de una recta plausible intencion, cuyas circunstancias atentamente miradas dan bien à conocer que esta obra es digna de la luz pùblica, util

à la humanidad, y que su Autor procede en ella con aquellas discretas condiciones, que dice Ciceron in Orat. Acesin. n. 57. lib. de clarit. Orat: *Elegans in dicendo in existimando admodùm prudens, in omnibus absque dubio Magister politicus, & per urbanus.* Asi lo siento, salvo meliori, de que quisiera estar adornado para que igualara à su Autor, y à el afectuoso deseo de servir à V. S., con el que ruego à la Divina Magestad le guarde en su grandeza, y caritativo util proceder. Cabra 10. de Abril de 1784.

Juan Portero.

EL PORQUÉ
DE ESTA OBRA.

APenas me miraron con el distintivo de Medico en estas cercanias à la Ciudad de Lucena, à donde me conduxo mi Estrella sin tener aun completa noticia del terreno; quando presentandose la estacion del Estìo, se vè mi animo combatido de multitud de Enfermos, pidiendo para su socorro la administracion de los Baños del Horcajo: yo totalmente innoticioso de tales aguas, considerando la obra de tanto peso, mucho discurso, y atinado juicio, que es la recta aplicacion de este remedio, ignorando la fuerza, y virtud de dichas aguas, dexaba ir los enfermos desamparados. Pero al mismo tiempo mi compasiva alma se apiadaba de sus males, el deseo de hacerles bien me animaba, no podia ver con serenidad la ruina de mi proximo, y con una mirada triste, y dolorosa veìa retirarse desconsolados los pacientes.

Este dolor se me doblaba al tocar, y reconocer cada dia no corto numero de deplorables enfermos, que al oir la singular virtud

tud de estas aguas, por proprio, ò de un imperito consejo, añadiendo al dolor de su enfermedad las incomodidades del camino, la ausencia de sus casas, abandono de su familia, perdida de su hacienda, improporcion para la conmoda tranquilidad, y una desconmedida, y rigorosa costa, se precipitaban à buscarlas, consiguiendo por termino de su dolencia, unos ser partidarios de la Parca, y otros duplicar sus gemidos con el aumento de su dolencia, ò ganancia de otra nueva.

Estos funebres acasos conocia yo con dolor, que no tenian otro origen, que el intruso fatàl escollo, en que van expuestos à precipitarse los que buscan su uso, ò sin necesitarlas, ò sin ir antes abroquelados con el seguro metodo de un Facultativo, que los disponga. Tambien conocia yo, que para no llorar mayores, y mas infortunios cada dia, era el saludable remedio manifestar à el pùblico las virtudes de estas aguas, reconociendo sus minerales, y formando una Disertacion sobre su origen, naturaleza, efectos, uso, y virtudes.

Estos compasivos deseos se quedaban por entonces ahogados en el corazon, solo tenian el corto alivio de salir alguna vez à

los

los labios en conversaciones familiares con algunos amigos compañeros, à quienes consultados hallaba igualmente innoticiosos. Pero desde que vì, que la Real Sociedad de Lucena penetrada de aquel activo zelo, con que siempre ha sido util, y ha procurado los mas interesados socorros de humanidad, exortaba mi pluma, ofreciendome el decoroso titulo de Socio de merito, si demostrase las virtudes de dicho Baño, è informase de las utilidades de tan precioso maniantal; juzguè, no debìa ya contenerlos en el interior, contando con el apoyo, y proteccion de tan Ilustre Cuerpo: en cuya atencion contribuyendo al zeloso fin de esta Sociedad, y utilidad de todos, me propuse no esconder (como el Siervo necio del Evangelio) sino emplear los tales quales talentos que aquel gran Padre de familias me ha confiado, en hacer una Disertacion sobre el origen, naturaleza, virtudes, y uso de estas aguas.

Yà veo, que la obligacion en que me he constituido pedìa de justicia un criterio delicado, un juicio profundo, una vasta lectura, una versacion nada vulgar, y una grande comprehension en los varios ramos de literatura, que abraza el estudio de las bellas

Ar-

Artes. Yo (bien me conozco) hombre llanamente desigual à tanto empeño , solo por el bien comun he procurado à costa de mi sudor , y frequente aplicacion de mi desvelo superar la rudeza de mi capacidad , vencer los defectos de mi ingenio exornandole de noticias tales, y fragmentos tantos , que puedan producirme alguna luz para la formacion de este volumen.

En vista pues de tan santo fin , creo, que el Censor mas severo , en cuyas manos caìga este escrito , ya que no le conceda la aprobacion , que no merece ; no le negarà una benigna indulgencia para los yerros , en que puedo haber incurrido , yà que me conozco arriesgado como el que mas , hallandose mas expuesta que todas , à varios resvalos mi pluma.

De verdad digo , que sola la causa pùblica es el obgeto que me ha propuesto , y que ha causado en mi tan suave , pero fuerte violencia , que me ha sacado del natural encogimiento , en que me tenia sepultado mi propria ignorancia : en cuyo supuesto se dexa ver , que para su formacion no me ha seducido la vanagloria de perpetuar mi nombre , haciendo època en los fastos de la lite-

ratu-

ratura, ni algun otro motivo ya de interes, ya de orgullo ha dirigido mi mano; por consiguiente no presume competencias mi pluma con la de otro qualquiera autor, aunque sea un qualquiera; solo se contenta con exponer en esta obra algo de lo mucho, que hay que decir de dichas aguas.

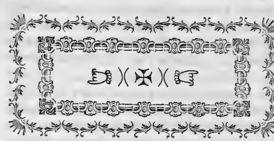
Para proceder pues con metodo dividirè mi Disertacion en tres partes. En la primera darè una ligera noticia del globo terraqueo, la ethimologia de la voz *Therma*, el nombre, antiguedad, situacion y descripcion de dicho Baño, y las demas circunstancias de su perdida, y hallazgo. En la segunda con individualidad referirè el importante, dificultoso Analysis de esta agua, asignando los minerales que le saturan, explicando su frialdad, y refutando la opinion que le agrega la posesion de principios, y privilegios, que no goza. En la tercera explicarè el modo de su obrar, los efectos que produce, las virtudes que atesora, señalando los males, que remedia, y empeora, y el metodo para usar bien de ella. Comprobandolo todo con algunas observaciones decisivas, y manifiestas. Paso

ya

ya à ponerlo en practica, lo que (Deo, ejusque Dolorosa Matre auspicibus) será con felicidad.



PAR-



PARTE PRIMERA.

NOTICIA DEL GLOBO TERraqueo, ethimologia de esta voz Therma, nombre, antiguedad, situacion, descripcion del Baño del Horcajo, y amenidad del sitio de las Navas.

NOTICIA DEL GLOBO TERRAQUEO.

§. I.

NO CONTENTOS LOS HOMBRES con lo que la superficie de la tierra produce para su recreacion, medicina, y alimen-

mento, quisieron desentrañar del centro de ella los secretos, que la benigna naturaleza les escondia: y registrando sus armarios, y sotanos, encontraron, que de algunas cavernas, llamadas *Pirofilacios*, salia un fuego sin luz, cuya ardentisima materia era à manera de la de la Cal, quando se rocìa con agua, aunque de mayor actividad, y fuerza: que el pavilo, de que se alimentaba, era la misma tierra preparada; y que para que este fuego se conservase mejor, sabia la naturaleza le tenia abiertas bocas, y respiraderos en los montes, y otras partes, por donde vierta sus llamas, y desahogue sus humos, que son los volcanes que vomitan fuego en Sicilia Licia, Napoles, y otras partes.

Encontraron tambien en algunas cavernas tan proporcionàl mixtura de tierra, y agua, que unidos estos cuerpos con la diuturna decoccion del fuego subterraneo, resultaba de ellos una phisica transmutacion eñ metales, como estaño, plomo, hierro, plata, y oro: y en medios minerales, como la magnecia, tutia, oropimento, anthimonio, estiò, arcenico, alumbre, sulphur, y otras infinitas sales.

Advirtieron tambien, que estos minera-
les

les eran como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra, y que tenian alguna semejanza en el modo de producirse; pues nacen en el centro de los montes, y peñascos, y subiendo como arbol de la profunda raiz, van esparciendo los ramos con desigual medida, que son las vetas mayores, y menores, que entre si tienen notable travazon, y concierto. Y en alguna manera, parece que crecen los minerales àl modo de plantas, no porque tengan vegetativa vida interior; sino porque de tal modo se producen en las entrañas de la tierra, que à largo tiempo se van acrecentando, y estendiendo; y asi puede decirse, que son como plantas ocultas de la tierra.

Advirtieron tambien, que despues que las aguas al mandato de su Criador: *Congregentur aquæ in locum unum*: Dexando la superficie de la tierra, obediente el curso se dirigiò à llenar sus profundidades, y cavernas, se juntaron estos dos elementos con tal orden, y trabazon, que tienen entre si partida una misma esphera, y abrazandose de mil maneras, hacen un globo enmedio del mundo.

Advirtieron tambien, que estas aguas

agitadas por el ayre subterraneo, que sopla por secretos fuelles, y canales en los hidrofilacios, y cavernas del fuego, se despeñaban por ocultos meatos, y repartiendose por todo el globo interior, facilitaban su ascenso hasta la superficie de la tierra, causando las fuentes, rios, &c.: y que despues de regar la superficie, bolviendo à entrar por iguales subterraneos conductos, confluyendo à el mar, principal hydrofilacio; bolvian à salir, en perpetua circulacion, para beneficio perpetuo de los vivientes.

Advirtieron tambien, que tropezando las aguas en sus subterraneos conductos con los referidos minerales, rayendo, limando con su impetu, y embate sus paredes, arrebatando con su curso sus moleculas, producen la diversidad de Thermas medicinales: y al contrario pasando las aguas por el azufre adusto, betun, arcenico calcinado, &c., son venenos por las malignas qualidades, que en si traen aquellas terreas porciones.

Supuestos estos humanos hallazgos, como ligera noticia del terraqueo globo; corramos por la ethimologìa, historia, y nociones de este nombre Therma.

ETHIMOLOGIA DE LA VOZ THERMA.

§. II.

THerma es nombre griego, que significa baño caliente, ahora sea natural, ò artificial. Esta misma inteligencia le dà Seneca en sus Epistolas llamando à el therma sudatorio. En virtud del qual origen parece, no estiende su significacion à los baños frios: pero los Medicos, y el comun uso entienden por therma qualquiera baño frio, ò caliente, que nace de mineral, y sirve à la Medicina. En este concepto llamamos therma nuestro baño, cuyo nombre vamos à dar.

NOMBRE DEL BAñO.

§. III.

ES comunmente conocido por el nombre del Horcajo, por estar contiguo à un arroyo asi llamado. Llamase tambien de la Baca, por haberse descubierto por el acaso de haber sanado en su agua una Baca aban donada por enferma. Dicese tambien Fuente

de

de Santa Teresa, à cuya denominacion tal vez habrà dado fundamento la carta IV. de la misma Santa (tom. 3. de las Cart.) à la Illma. Señora Doña Luisa de la Cerda, Señora de Malagòn, que dice asì: » He alabado à nuestro Señor, de que el camino haya sucedido tambien: harto se lo suplicamos acà: plega à su Magestad sea ansì todo lo demas. « En la nota 17. de esta Carta dice el P. Fr. Antonio de San Josef su Comentador: » Segun parece de ellas en » Toledo entregò la Santa el libro de Doña » Luisa, quien lo llevò consigo en un viage, » que hizo à Andalucìa, en compañia de un » hijo que iba à tomar las aguas de una fuen- » te medicinal contra el accidente de piedra, » ò dolor de hijada, que padecia. Dixeron à » la Santa que solo distaba una jornada de » Montilla. Los que tienen conocimiento del » Paìs, podràn averiguar qual fuese: pues la « luz que hemos podido conseguir despues de » varias diligencias, es muy corta. « Hasta aqui toda la nota 17.

Oigase tambien lo que en là Carta 12. dice la Santa, hablando con la Illma. Doña Luisa: » Viene de camino un pariente mio, » que siendo niño tuvo piedra, y con esa

» agua

„ agua de esa fuente sanò, que nunca jamàs
„ la tuvo. Huelgome de tan buenas nuevas,
„ porque espero en nuestro Señor hade acae-
„ cer ansi al Señor Don Juan: hagalo su Ma-
„ gestad, como acà lo suplicaremos.«

Segun el citado Comentador (Cart. 12. not. 4.) no es facil de averiguar quien fuese aquel otro pariente suyo, que curò del accidente de piedra siendo niño. Sabemos si, que una rama del noble tronco de la Santa se estendiò hasta Andalucìa, por un Cavallero hermano de su Abuelo, llamado Alonso Sanchez de Toledo, que hizo asiento en Granada: y otra fixò su solar en Osuna, por un primo hermano de la Santa, hijo de su Tio el Señor Don Francisco Alvarez de Cepeda. Alguno de estas dos familias pudo ser el que sanò en aquellas aguas, pero no consta de dichas cartas.

El distar este Baño sola una jornada militar de Montilla, el ser conveniente para el dicho mal, con no haber à igual distancia de esta Ciudad alguna otra agua medicinal, nos dà algun fundamento asi para sospechar ser este Baño la fuente medicinal, que refiere la Santa; como el haver sido esta la razon de asi llamarle: pero siendo corta fian-

za la nota 17. de la Carta 4., aventuramos el acierto, y en caso de ser verdad, sentamos esta basa à favor de la antiguedad que vamos à indagar.

ANTIGUEDAD DEL BAñO.

§. IV.

ES cosa bien dificil de averiguar el antiguo origen de nnestro Therma, asi porque cuenta muchos años despues de sus ruinas, como porque llegò à abolirse su antiguo nombre por la imposicion de otros. Y asi para rastrearlo, es necesario establecer primero noticias las mas remotas de los Baños, ò Thermas mas antiguos de nuestra Betica.

Abulcasim Abentarique Moro, que escribiò en la Hegira 142. (que coincide con el año de Christo setecientos sesenta y tres, partida 2. cap. 4.) dice: *En la Vandalucìa hay quatro Baños de fuente natural, donde se bañan enfermos, y sanos, y en èllos hay edificios para hospedages.* Pero no diciendo el Moro quales eran, me veo en la precision de haverlos de buscar por otra parte.

No tengo duda en que aquel Autor Ara-

Arabe hablò alli de los de Alhama ; pues esta palabra Arabiga se interpreta baños y sabemos por Rodrigo Mendez de Silba (lib. de la poblacion gener. de España cap. 13.) que estos eran famosos en tiempo de los Moros, rentandoles el hospedage de los muchos enfermos que acudian , quinientos mil ducados anuales. Tampoco admite duda , que los de Fuencaliente no se incluyan en los quatro nombrados por Abentarique , por no pertenecer este territorio à la antigua Betica , y ser de los campos Oretanos , que oy llaman de Calatraba. Bien , que era conocida antiguamente la virtud de este Therma , llamandose ya aquel sitio en el siglo doce Fuencaldas , como consta de la Cronica de Calatraba. Congeturo pues , que los tres restantes debian ser los de Graena , Hardales, y los que describimos del Horcajo , que se perdieron , y poco ha se han hallado en el genero , y forma que vamos à referir.

El tiempo , las avenidas de gentes barbaras sobre nuestra nacion , las irrucciones que hicieron sobre nuestros antiguos pueblos, y devastaciones sobre nuestra Provincia fueron causa de perderse este Baño ; pero à la mitad del siglo en que vivimos , se descubriò

fe-

felizmente, por el acaso de haver sanado en su sudadero la Baca (*) abandonada por enferma.

Este descubrimiento hizo reparar à las gentes, que estas salutiferas aguas havian tenido uso en otros tiempos; por lo que haciendo algunas escavaciones, hallaron un estanque antiguo, cuya argamasa denota claramente haverlo fabricado los Romanos: pues su mezcla es la mixtura de cal, y arena, de que estos usaban, que celebra Plinio (cap. 23. lib. 36. de su hist. natur.) y de cuya especie entre otros vestigios, oy claramente se manifiesta la fabrica de una antigua pared, y enlosado, que no lexos de nuestro baño se conservaba aun en el partido mismo de las Navas.

No admite duda lo muy additos que los Romanos eran en aplicar sus manos à pùblicas obras, y que donde quiera que havitaron, à imitacion de las Orientales Naciones, gastaron mucho en Thermas, asi para bañarse, como para hacer en ellas el juego de la Naumachia. Testimonio de esta verdad

son

(*) Luis Perez testifica, que antes que la Baca, sanò un Buey proprio de la Señora Doña Malgarita Ramirez; y que fuè en el año 1734.

son los muchos, y celebrados Thermas que huvo en Roma, y que en nuestra Betica no lexos de Lucena nos han quedado vestigios, en la Albufera de Espejo, que fuè Atubì, en Porcuna, que fue Obulco, en la Calle del Baño de Castro el Rio, que fuè Castra Iulia, y en la subida à el Castillo, y entrada de la Calle de la Rambla de Monte-mayor, que segun sus apasionados fuè Ulia.

Tambien es conocido, y à todos constante, que todos los Mahometanos, como antiguamente los Gentiles, son tan inclinados à Baños, que sin distincion de tiempo tienen en ellos frequente practica, unos por delicia, otros por corporal limpieza, y todos porque por vana, y supersticiosa ley tienen por obgeto la pureza de animo, que en sus aguas consiguen.

Todo quanto hemos dicho fundados en la historia, y razon natural nos conduce à pensar por consequencia precisa, è inductivo poderoso, que nuestro Baño fuè conocido por los Romanos, continuando en tiempo de los Moros, y que la virtud de sus aguas fue conocida por ambos. No es de estrañar este pensamiento; antes se hace mas fundado si atendemos à que Lucena està situada en la

antigua Betica, à quien el Moro llamò *Vandalucia*, y que fue poblacion havitada de los Romanos, continuada en tiempo de los Moros, y que unos, y otros tubieron en ella prolongado asiento, y executaron precisos actos de civilidad: como lo testifican varios vestigios pertenecientes à sus dos èpocas que se hallan, y han hallado en dicha Ciudad.

Testimonio de esta antiguedad es tambien, la donacion que de Lucena, su Castillo, y termino hizo el Rey Don Enrique II. por escritura otorgada en la Ciudad de Sevilla en quince de Abril de la era de mil quatrocientos y nueve, à Juan Martinez Argote, Alcayde de los Donceles; cuyo escrito expresando con individualidad los ramos de la merced Enriqueña, dice: » E con los » montes, è prados, è pastos, è dehesas, è » rios, è aguas corrientes, è estantes, con » fornos, è baños. « Esta expresion de *Baños* en contra distincion de rios, aguas corrientes, y estantes nos demuestra claramente, que en aquel tiempo tenia esta Ciudad unos Baños; luego no conociendose otros en su termino, debemos persuadirnos fueron estos: y que serian de valor, y precio, pues de otra manera no expresaran entre cosas de tanta importancia, è interès. En

En fuerza de lo alegado se dexa conocer, que estas congruencias, aunque no sean suficientes para probar con evidencia el asunto; con todo dan fundamento para unas congeturas probables, que sino deben ponerse en la clase de historicas verdades, à lo menos tienen la probabilidad, que es quanto se puede abanzar en asuntos tan obscuros, y à que debemos aceder, hasta que alguna pluma mas bien instruida nos dè mejor idea de nuestro Baño.

SITUACION DEL BAñO.

§. V.

EN el termino, y jurisdiccion de la Ciudad de Lucena en el partido que llaman de las Navas del Selpillar, distante de dicha Ciudad por la parte de Oriente una legua, confinante por el Occidente con el termino de Aguilar, por el Sur con el de Benamejì, y por el Norte con el de Monturque, à distancia como de seis varas del arroyo que llaman del Horcajo, en una Alberca subterranea està situado dicho Baño.

Todo el terreno del manantial es de una con-

consistencia floxa, suave, greosa, y sus producciones son cardos blancos, y arrecifes, espinos prietos, zarzas, y cardillos lechares.

Por la parte del Norte, y Oriente està la oja, que llaman de la Campiña, y algunos cerros altos; y por la del Sur el monte, que llaman de las Sorreras, que contribuyen no poco à resguardar del Sol el Baño alguna parte de la mañana, que es la unica sombra que tienen los Bañistas.

Mas no siendo esta simple razon suficiente, para que el curioso considere en qualquiera destino, en que se halle, esta situacion; la demostrarè segun geographicas reglas en la forma siguiente.

La altura del Polo, ò latitud boreal geografica del partido de las Navas es de treinta y siete grados, y minutos de latitud, y como quince grados de longitud à corta distancia.

DESCRIPCION DEL BAÑO.

§. VI.

HAllabase antes nuestro Baño en un estanque antiguo, hasta que el año de se-

sesenta y ocho de este siglo el P. Fr. Rafael Muñoz, Religioso Agustino fabricò de Argamasa el Albercòn en que oy se halla, que tiene de ancho tres varas, dos y quarta de hondo, y cinco y media de largo. Entrase en èl por un pasillo de escalones; y tiene dos desagues de atanor, que descargan en el arroyo inmediato.

Està el suelo del Baño en ladrillado, y por entre unos ladrillos sūltos se ve salir el agua à borbotones, levantando unas ampollas, que suben à deshacerse en la superficie.

No es poco abundante, pues en el distrito de seis horas se llena, poniendose capaz de que se bañen. Es tan permanente, que habiendose agotado todos los pozos, y arroyos del partido, se ha conservado siempre con la misma fecundidad en lo mas humedo de Enero, que en lo mas arido de Agosto.

AMENIDAD DEL SITIO DE LAS Navas.

§. VII.

EL partido de las Navas es llano, de buen piso, el ayre puro, y saludable,

su Clima benigno, su temperamento medio, y su terreno abundante, y proporcionado para la produccion, y cultivo de muchas, y diversas especies de vegetables, y animales.

Pueblan este partido nueve Cortijos grandes, y una Huerta, que sirve asi para recreo, como para surtimiento de frutas, berzas, legumbres, y otras yerbas.

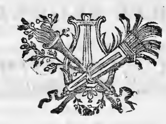
No tiene mas Iglesia, que una Capilla sin Sagrario à devocion de nuestra Señora de los Remedios, donde à golpe de Campana se llama al Santo Sacrificio de la Misa.

Tiene una fuente de agua potable, de pilar grande, con dos caños, y varios estanques, y arroyos, como son el de las Pilas, y el del Moro.

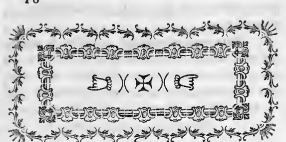
El corto tiempo de nuestra detencion en las Navas, y la precision de atender à el obgeto principal de la Analysis, no nos permitieron hacer escavaciones, para indagar la construccion interior de aquellas tierras, ni el examen Chimico de los cuerpos naturales, que se encuentran en sus senos. Nos contentamos pues, con recoger los minerales, ò mas propriamente fossiles, que casi en la superficie naturalmente se ofrecen: por lo que advertimos algunos parages donde se

crian piedras, de las que hacen excelente cal, y buen yeso.

Toda esta diversidad conspira à amenizar este sitio; à todo lo qual si sè añade la agradable compañia de los Bañistas, mas bien, que un albergue de achacosos, parece el partido de las Navas un sitio de recreo para sanos, y enfermos.



PAR-



PARTE SEGUNDA.

DIFICULTAD, É IMPORtancia de la Analysis.

§. I.

CASI invencible parece la dificultad de poder rastrear los principios de que està saturada nuestra agua; asi porque su Analysis es la mas fina, y delicada operacion de la Chimica; como porque nos hace insuperable la dificultad la falta de inteligencia en las lenguas cultas de Europa, en las quales, y no en la nuestra se hallan escritas las

obras,

obras, que pudiendose llamar maestras en el asunto, nos pudieran instruir tanto en el manejo de los Phisicos instrumentos, quales son la machina pneunatica, el thermometro, hidroscopio, balanza hydrostatica, ò dosismatica; como en los principios historico-phisico-mineralogico-chimicos, que exponen las obras del celebre Britanico Halès, la Historia natural del Conde Buffon, varias Disertaciones publicadas en las memorias de la Real Academia de Paris, de la de Berlin, Vpsal, y otras Sociedades literarias, y finalmente la Chimica raciocinada de Mr. Baumè, y los escritos mineralogicos del celebre Mr. Sage.

Privado pues de estos axilios ¿Què estraño serà, se me dificulte una operacion, que se dirige à nada menos, que à adivinar la union que la sagàz naturaleza con lento, y secreto trabajo forma del agua, y otras substancias en sus mas ocultos senos, y sotanos impenetrables à la curiosidad de los hombres?

Sentada la suma dificultad de la Analysis, no por eso la hemos de calificar, como algunos, de imposible; pues esto lexos de desatar el nudo gordiano, seria cortarle de tal modo, que desanimaria injustamente,

y serviria solo de lisongear la indolencia. Asi como pretender otros (como Daniel Guillermo Triller en la Disertacion : *De fallacia experimentorum chemicorum ad intiman Thermarum naturam explorandam*) que la Analysis nada conduce para la recta administracion de este remedio , es querer persuadir , que el conocimiento de los ingredientes es inutil para la acertada aplicacion del medicamento, que se compone de ellos.

Yo no dudo , que la Analysis por si sola no dà bastante luz para determinar con exacta puntualidad las especies de males , en que conviene su uso , ni el grado de eficacia, que exerceràn en su remedio. Al paso , que es evidente , que sola la desnuda observacion de sus efectos destituida del conocimiento del mixto de las aguas debe reputarse por erronea , empirica , è insuficiente para juzgar rectamente de sus virtudes.

¿ Porque como es posible que un Profesor , ignorando el mixto del manantial , y contentandose solo con observar sus efectos, pueda distinguir las curaciones que han sido puro efecto de la virtud de sus aguas? Lo cierto es , que por tan arriesgado debe tenerse el juicio que se forma de la virtud de las

aguas,

aguas, que depende de la combinacion de sus principios, por los phenomenos que se observan en los pacientes; como el que se hace de los mismos principios por sus virtudes. Convengamosnos pues, en que ni la Analysis sin la comprobacion de las observaciones prácticas de las enfermedades, ni estas sin el auxilio de aquella son suficientes, para que el Medico las prescriba con acierto, ni el enfermo las use con fruto: deben pues conspirar ambas para el logro de un mismo fin.

Persuadidos ya de estas verdades, pasemos à conocer las substancias que componen nuestra agua, dando justa, y rigorosa cuenta de su Analysis.

ANALYSIS CHIMICO.

§. II.

AUnque por distintos medios se hacen manifiestos, y sensibles los principios, de que constan las minerales aguas, los mas genuinos, y seguros son los tres siguientes. El primero el de la simple observacion, con el auxilio de los sentidos. El segundo el de la mezcla de los reactivos chimicos. El tercero el de la evaporacion.

MEDIO PRIMERO.

MEdiante el primero, registrè las aguas, y las hallè diaphanas; transparentes, pero cubiertas de una nata pinguedinosa, ò vistosa telilla de varios matices, que sobre nadando en la superficie, obstentaba los cambiantes del arco iris, ò del cuello de la Paloma. Su olor ingrato, fetido, nidoroso, semejante à un azufre rarefacto. Su sabor dulce, declinante à cenagoso, y que se enturbiaba con la solucion de plata, y licor de tartaro por deliquio.

Asegurado ya por estas pruebas de que el agua no era pura, sino mineral; esto es, que contenia deversas substancias, que le comunicaban aquellas propriedades, procedì à el reconocimiento, y separacion de estas materias. Y continuando el auxilio del sentido, toquè las aguas, y experimentè una remisa frialdad, ò temple regular, que por falta de la celebrada invencion del Termometro no pude segun reglas considerar por grados; pero me asegura un Curioso, que en la estacion estivàl señala hasta cinco grados de frialdad: y esta estraña novedad nos inclina à

re-

reflexionar sobre la causa de este phenomeno, que esplicaremos en su lugar.

Continuando pues el mismo medio, no me pareciò fuera de proposito entender en la consideracion de su peso. Para averiguar la ligereza, ò gravedad especifica de nuestra agua, me subministrò la Hydraulica el caniculo, ò vaso cilindro Statico, y poniendolo en el agua, observè, subiò hasta señalar diez signos, ò grados. Pero reparando que el hydrometro se mantenia en el agua casi à la misma altura que dentro del agua destilada, me hizo suspender el juicio, haciendome ceer à primera vista, que esta agua mineral es tan ligera, como la mas pura del universo, lo que es incompatible con las experiencias que se acababan de hacer con el aceyte de tartaro por deliquio, y la solucion de plata; las quales manifiestan que nuestra agua participa de sales, que precisamente deben aumentar su gravedad especifica. Pero reflexionando, que se manifestaba en el agua un principio ethereo-volatil, que se demostrarà mas adelante, que por su naturaleza es mas ligero que el agua destilada, y que podia muy bien compensar el peso de las sales, y formar con el agua un compuesto, que no

ex-

exceda en gravedad especifica à la destilada; se nos dexò de estrañar dicho phenomeno.

Volviendo pues à seguir el mismo medio, traguè corta porcion de agua, y excitandome algunas nauseas, preguntè à aquellas gentes del partido, que si la bebian, y respondieronme: que no, que causaba *Bascas.*

Para examinar mejor su naturaleza, metì en èlla un escudo de plata, y dexandolo algun tiempo, observè, fuè mudando su color en fusco; cuyo efecto generalmente asegùran obserbado en las tumbagas, y otras medàllas de plata.

Esta prolixa averiguacion de oculares, y tangibles inspecciones està claramente evidenciando ser azufre el mineral, de que constan estas aguas. Pero como estas exterioridades nos dexan en la corteza de las cosas; nos precisa por otro mas exquisito modo, acercarnos à el conocimiento intrinseco de su naturaleza: para lo que me valì del segundo medio, esto es, de la mezcla de los reactivos chimicos, con los què practiquè las operaciones siguientes.

ME-

MEDIO SEGUNDO.

PUse en un vaso de vidrio fino una porcion de agua, y echandole correspondiente porcion de sal de tartaro pulverizada, observè, no hizo la menor novedad.

Puse igual cantidad de agua en otro vaso, y derramando dentro suficiente porcion de espiritu de vitriolo, hizo una levisima fermentacion.

En otro vaso con la misma porcion de agua arrojè suficiente cantidad de espiritu de nitro, y observè la misma leve fermentacion: manifestando estas pruebas ser nuestra agua de naturaleza alkalica.

Puse otro vaso con igual porcion de agua, hechandole la corespondiente cantidad de vinagre de Saturno, formò no corta porcion de precipitado de un color inclinante à un leve amarillo; phisica prueba de que el agua tiene alguna materia sulphurea, ò phlogistica.

MEDIO TERCERO.

EL tercero medio de analysar las aguas minerales, es el que facilita la vulgar eva-

evaporacion en competentes vasos hasta la remanencia de los cuerpos salinos, ò terrestres.

Tomando pues este medio, puse à evaporar en basija de barro vedriada à fuego lento de carbon cien libras medicinales de agua, y resultò de remanente tres dragmas, y diez y seis granos de un concreto ceniciento-terreo-saliforme, de gusto salino-terreo con poquisima agudeza, suave, oleoso, y blando; pero enteramente despojado de sabor, olor, y color de azufre; acreditando este phenomeno, que la sulphurea parte que nuestro mineral goza es de naturaleza volatil, y como tal arrarada mas, y mas por el agente igneo, tomando su correspondiente superior parte, avolò; sin dexarnos mas rastro, ni vestigio de su hospedage, que el impaciente desèo de encontrarle.

Pero no despreciando esta operacion, quise examinar por otro medio la naturaleza de nuestra agua: y tomando el residuo que quedò en el asiento del vaso evaporatorio, le infundì en el espiritu acido de vitriolo, y resultò fuerte, y manifiesta fermentacion.

Executada la misma operacion con el es-

espiritu de nitro, y de vinagre, sucediò lo mismo; con lo que enteramente quedè satisfecho, ser su extirpe alkalica.

Las expuestas señales de azufre, que el sentido advertia, y el ser la sal del residuo de naturaleza alkalica, que segun sentir de los Chimicos, es el agente mas proprio, unico, y eficaz para disolver el azufre mineral, me persuadieron, y con razon, que nuestra agua es una verdadera disolucion dèl. Este fundamento, el hacerme presente aquellas gentes del partido los prodigiosos efectos del cieno, y el reparar yo que aquel cieno, tierra, y piedras estaban cargadas de un betun blanquecino (que Francisco Lopez el Zanjero, y otros llamaban mocos blancos) sospechando yo ser sulphureo ya fixo por algun agente aerèo, pasè à indagar por el siguiente sencillo modo este sulphureo mineral.

Medì quatro onzas de agua potable limpia, y en ella fui labando con los dedos una porcion de cieno, y piedras, que recogì parte de la poza, parte de los derrames, y haciendo soltasen en el agua la substancia sulphurea que tenian pegada, continuè el extriegue, hasta que adquiriò color, y consistencia de una substancia lactea natural: despues

decantè el licor en otro vaso, para que las moleculas terrestres quedasen en el fondo; y considerando podria tener aquel liquido hasta una dragma de solido sulphureo, le agreguè tres partes de sal de tartaro, y ocho onzas mas de agua comun: lo agitè todo bien, y puesto à fuego, cociò sin violencia hasta, que adquiriò un color rubicundo, señal de perfecta disolucion: lo apartè del fuego, y frio lo pasè por un filtro de estraza. A este licor le infundì el espiritu de vinagre, y resultò un licor lacteo, precipitandose despues al fondo en polvos blancos, resultando, como conocerà el versado, el verdadero magisterio del azufre.

Este hecho nos dijo claramente, que el azufre que posee nuestra agua, es volatil, y que el cuerpo salino, que le disuelve, es de naturaleza alkalica.

No tiene duda, que el azufre que se manifiesta en nuestra agua es aquel principio sulphureo inflamable, que se dà en la Chimica; esto es, una substancia subtil, blanda, untosa, que varìa de aspectos, segun las diversas impresiones, que admite, que desaparece por su volatilidad: pero en el cieno lo encontramos transformado, obstentando

las

las condiciones de un verdadero azufre comun. De esta fixacion no me parece otra la causa, que la introducion de un acido, que anda volitando en la atmosphera, que uniendose al sulphureo principio, asociandose con las materias terreas, es capaz de precipitarlo, y reduciendolo à un perfecto magisterio, constituirlo con todas las dotes de un verdadero azufre comun.

Ninguno duda, que haya en el ayre un acido habil (aunque insensible) para penetrar las piedras, y tierras; mientras se observa todos los dias, que las tierras de donde se ha sacado la sal, quanto se ha podido, la reciben de nuevo, y se aumentan de peso notablemente, haviendo sido puestas à el ayre. Asi lo siente el Dr. Nicolas Lemeri (en su curso Chimico fol. 9.) y nos lo authoriza el celebre Federico Hoffman (folio 249. selectas observ.) por las siguientes palabras: *Acidum itaque tale, quod principium sulphuris constitutivum sit, inaere hospitari.*

Cerciorados ya, que el azufre, de que consta nuestra agua, es de condicion espirituosa, y que el cieno goza de un azufre fixo, y comun; volvamos à segir nuestra ruta analytica, procurando descubrir otros principios.

El ver salir à borbotones el agua de lo hondo de la tierra, ascendiendo à deshacerse en la superficie unas ampollas de ayre vistosas, semejantes à las que los muchachos forman, soplando por un cañuto en espuma de jabon, nos diò à conocer, que de las entrañas de la tierra sale mezclado, y agitando el agua cierta especie de ayre, que aunque no abunda tanto en nuestra agua, que podamos llamarle etherea; se halla en bastante copia para producir parte de los notables efectos que nos han descubierto los modernos en el ayre fixo, nos han enunciado los papeles pùblicos, è indicaremos en otro capitulo.

Este principio pudiera recogerse por medio de la maquina pneumatica, ò por medio del aparato del celebre Hales; pero hallandose, como se halla manifiesto à los sentidos, ò digamoslo asi, visible en nuestra agua, hemos escusado otros experimentos phisicos, y chimicas pruebas.

El fetido olor, los efectos de colorar la plata, el precipitado inclinante à amarillo leve, que el vinagre de Saturno en el agua formò, y el competir èsta en ligereza con la destilada, y los efectos prodigiosos para

re-

remediar las enfermedades cutaneas, nos hicieron manifiesto en nuestra agua un principio volatil, que los modernos phisicos llaman phlogisto, à quien tienen por comprincipio del azufre, y à cuyo elemento ponen en la naturaleza por basa, y causa material, è inmediata de los colores, como las sales son de los sabores.

Demonstrada ya por los posibles medios la particular naturaleza de nuestra agua con todas las propriedades que la comprueban, como son olor, sabor, color, peso, y los caracteres que la acreditan; restanos para finalizar nuestro Analysis, explicar su sensible, y temida frialdad.

Para pasar pues à este examen, debemos primero considerar el agua segun las nociones de su elemental naturaleza.

Es el agua la mas antigua substancia, noble, apacible, y deleytable, que en la maquina del Orbe se registra. Es notablemente homogenea, è incorruptible, deduciendose uno y otro de su modo de substancia, y de haver quedado frustrados los mas eficaces medios dirigidos à descompaginar su textura, y descubrirle hethereogeneas partes, de que pueda esta ser phisica resulta. Es un cuerpo

à todos patente, ageno de olor, color, y sabor; es un fluido universal, claro, y diaphano, y que moja los cuerpos que toca; pero en tan claro, y obvio elemento no es poco obscuro rastrear con claridad la textura, sitio, figura, y coordinacion de sus moleculas. Por lo que siguiendo los Systemas modernos, nos aplicaremos à aquèl con el que se adaptan mas bien su naturaleza, y propriedades.

Atendiendo solo à los phisicos phenomenos en el agua observados, juzgamos por mas verosimil con el docto Boerhraave (proc. chem. tom. 1.) que ella es una coleccion de minimos cuerpezuelos de espherica figura, internamente vacios, sin poros en su compage, de muy lisa superficie, de iguales diametros, y por consiguiente de iguales especificas gravedades.

Sea phisica prueba de este quidditativo ser la constitucion mecanica de los phisicos phenomenos en ella observados.

Ser el agua el universal, y mayor fluido de la naturaleza, nos explica à consequencia ser el mas apto, y pronto à concebir movimiento en sus moleculas, deslizandose unas sobre otras: luego siendo la esphe-

rica figura con lo liso de la superficie à esto la mas proporcionada; no tenemos reparo en conceder esta en las aqueas moleculas.

Corrobora esta esphericidad el gran vacuo, que convence en el agua su gravedad especifica; pues comparada esta con la del oro es diez y nueve veces menor; y asi es probable, que en este fluido respecto de su mole haya lo menos quarenta veces tanto mas de espacio vacuo, que de materia: lo que se acomoda bien con los grandes vacuos, que en sus intersticios dexaràn sus moleculas, siendo de figura espherica, y no de figura oblonga.

Esta multitud, y direccion de vacuos, que tiene el agua en fuerza de su natural textura, dando paso franco à el luminar rayo, es la causa phisica de su diafanidad: y por consiguiente siendo corto el numero de rayos reflexos, y modificados por subtiles sombras de las minimas espherulas aqueas, son tan en estremo subtiles, y dispersos, que à el organo visibo se hacen insensibles, explicando su ningun color.

El defecto totàl de olor, y sabor en el agua no es menos prueba de lo espherico, y liso de sus corpusculos; pues constando lo

sapido de particulas rigidas, que punzando la nervea papila, causen la sensacion sapida; siendo à esta ineptas las esphericas lisas moleculas, como es evidente; no admite duda ser esphericas lisas las moleculas aqueas.

El ser incompresible, è inelastica el agua, es clarisima prueba de no tener poros en su compage: lo que evidentemente prueban varios curiosos experimentos, y con especialidad el celebre hecho (segun Boerhraave loc. cit.) por el gran Duque de Toscana.

La homogeneidad suma, è igualdad de la especifica gravedad que se nota en los aqueos corpusculos, mediante la qual se equilibran, es razon suficiente de ser sus corpusculos de iguales diametros.

Esplicada ya la elemental naturaleza del agua, considerada en su primer oriente, y estado de total quietud, procuremos conocer el espiritu que la mueve.

Atendiendo bien à la expuesta natural textura del agua, parece no nos esplica mas, que una rara facilidad, una grande prontitud à deslizarse sus moleculas, y por consiguiente à moverse. Mas como para el movimiento sola esta disposicion no basta; es indispen-

pensable buscar movente, que introducido en sus vacuos, las agite. Que este sea un complexo de igneo-ethereas particulas la sagrada Escritura, y experiencia nos lo afirman. Esta nos dice, que el agua en faltandole el calor del sol se yela, como se vè en la Noruega, en el impracticable camino de la China, y mar elado, à donde no llega la virtud calefaciente del Sol, por estar debaxo del Polo Artico; no sucediendo asi en las partes, sobre que caen las Zonas calidas mas cercanas à el Sol, donde se vè el agua con suma fluidez.

La Sagrada Escriptura nos dice (Psalm. 147.) que el Espiritu de Dios, ò el fuego (segun SSa. de SS. PP., y Espositores) hace fluidas las aguas: *Flabit spiritus ejus, & fluent aquæ.* Y en el primero del Genes., que el mismo Espiritu calentaba las aguas: *Spiritus Domini ferebatur super aquas; idest, fovebat aquis.* Con lo que concuerdan el Philosofo (libro 1. de anim. cap. 2.) el ingenioso Junken en los experimentos de los principios naturales; y el Medico Francisco Valles (cap. 1. de su Philosofia Sacra) donde convence con Hippocrates, y Platon, que el fuego le da à el agua fluidez, movimiento, y fecundidad.

Que el ether se contenga en el agua, su misma naturaleza lo evidencia, è Hippocrates nos lo enseña en el libro de *natura pueri*.

Infierese de lo dicho claramente, que el agua en su primer oriente considerada es de si indiferente tanto à la calidez, como à la frialdad: y que à proporcion que fuese mas, ò menos violento, y en extremo dominante el vigor de las igneas particulas, de modo que las aquosas violentamente se muevan, las ethereas adquieran notable expansion, y raridez, contrayendo esta misma todo el aquoso cuerpo, manifestandose con notable energia la especial accion del igneo; será caliente mas, ò menos segun fuere este dominio: y à la contra à proporcion que fuese mas, ò menos vigorosa, y eficaz la causa para expeler, ò suprimir el igneo motor, densar, ò reunir la parte etherea en las particulas aqueas, será fria mas, ò menos à proporcion de su eficacia, y vigor.

Luego que las aguas, que nacen cercanas à volcanes, ò pasan por tierra calcinable, por pirites, materias sulphureas, y otras masas igniferas se manifiesten calidas; està claro.

Lue-

Luego que pasando el agua, ò naciendo el therma en tierras que carecen de pirites, y otras masas igniferas, y al mismo tiempo al salir de sus hydrofilacios encuentran masas nitrosas, *frias*, è incapaces de encenderse; salga el Therma frio, es consiguiente.

Ya pues no se estrañarà, que en la estacion del estìo rara, y espongiosa aquella tierra, manifiestos sus poros, libre la subterranea exhalacion calida, y por tanto respectivamente ausente el igneo motor; y mas denso el ether subterraneo, las sulphureo-salinas partes ocupando con energico vigor gran parte de los vacuos de nuestra agua, interponiendose entre sus espherulas, uniendose, tocandose estas por mas puntos, que uno, tropezando en lo desigual de sus angulosas superficies, resultando por este medio un cuerpo sulphureo-salino-aqueo de mas reunidas particulas compaginado, cause tan pesada atmosphera, que gravitando sobre la corporal superficie, comprimiendo el cutis, rechazando de la periferia al centro el sanguineo rayo, à su falta se experimente la suma frialdad en el estìo; y por la razon contraria el temple regular en el invierno.

Es-

Estas son las lineas que ha podido tirar mi insuficiencia por el dilatado campo de la Chimica sobre la mas genuina inspeccion de nuestra agua. Estos son los ensayos que he hecho sobre su naturaleza, no à las costosas expensas, que tratando de otras, hizo Federico Hoffman en la Alemania, Herman Boerhraave en la Holanda, los Señores Vanèl, y Vayèn en la Francia, Mr. Cramer, y Greciu en la Inglaterra, y los autores del ensayo sobre las aguas de Aranjuez en nuestra España: pues estos grandes hombres con el favor, y largueza de sus Soberanos pudieron gastar caudales immensos: pero yo à expensas de mis visitas, unico Mayorazgo de mi Casa he hecho en la Analysis de nuestra agua quantos ensayos, combinaciones, y observaciones hicieron tan grandes hombres en el descubrimiento de las suyas. Por lo que creo tenerlo enteramente satisfecho, sino me llamara la atencion la vulgar opinion que da à nuestras aguas el especial titulo de mercuriales, ò azogadas: haviendo inclinado à esta creencia la acreditada voz del Cirujano Don Luis Peyronet, que en el discurso de veinte y dos años observò especiales sus efectos en los plagados

de

de galico fermento. Este fundamento, y no otro (segun consta de su respuesta à una consulta) pudo persuadir à este practico, à que su mineral era de azogue, y por tanto à motivar la corriente voz de mercuriales: por lo que no pudiendo omitir la satisfaccion que en esta parte corresponde; pasarè con brevedad à exponer mi parecer sobre el asunto.

Que cure nuestra agua felizmente algunos galicados, no es prueba suficiente de ser mercurial su mineral: basta pues para este efecto, que èlla sea de naturaleza disolvente, y que los veneros symptomas de una estagnacion lymphatica sean procedentes. Por iguales principios observamos en alivio de los galicados el *guayaco*, y otros leños, y no por eso considerarà el versado azogue en el guayaco, y otros leños. Igual beneficio les presta el *regulo medicinal*, y no podemos creer que en la eficacia del azogue consiste su virtud medicinal.

No obstante, que estas razones son suficientes para refutar dicha opinion, dilataremos un poco mas el fundamento.

El cuerpo mercurial no permite que el agua natural le disuelva, y menos que en

sus

sus espacios suspenso le contenga en globosa forma: ni hasta oy se ha encontrado fuente, cuya agua sea capaz de semejante disolucion, suspension, ni produccion.

Pero aun suponiendo, que nuestra agua fuera de tal naturaleza, que contubiera el cuerpo mercurial; deberiamos considerar à èste en aquel fluido, ò en estado natural, ò disuelto. Si del primer modo ¿quien no vè, que atenta su pesadez no pueden las aguas de qualquiera naturaleza que sean, tenerlo suspenso en sus espherulas? Y aun en el caso de darse tan copioso, y rapido fluxo, que desuniendo sus atomos, elevandolos por medio del elemental fuego entre las aquosas espherulas hasta la superficie de la tierra, luego que llegasen estas à su debida altura, perdiendo el batimento de la vena, tomando el agua reposo en el estanque, ò lugar del Baño; ¿no era preciso que por ley natural los mercuriales atomos baxaran al fondo del estanque, y que entonces la vista perspicaz, ò microscopio los encontrara? Con este conocimiento hice una, y otra inspeccion en nuestra agua, y no encontrè tal cuerpo mercurial.

Pero aun dando que en nuestra agua

hubiese tales mercuriales atomos, no por eso podia servir ella de socorro à los galicados, pues por mucho que con los repetidos choques del agua el mercurio se agitara, no es bastante el calor, que se excitara, para disolver su substancia; y por consiguiente no puede prestarle à èsta aquellas virtudes que athesora. Esto mismo comprueba la chimica experiencia en la operacion del agua hermetica, en la que sufriendo un fuego de mucha mas graduacion el mercurial cuerpo, vemos conservarse su natural textura, y disolverse sòlo cierta porcion de sus sales. Mas claramente lo evidencia la mucha agua que se halla en las minas del azogue en la Villa del Almadèn, la que pasando por las mismas paredes del Cinabrio, no las observamos con mercurial virtud; ni hemos visto, ni oido, que tales aguas tomandolas por dentro, ò usandolas por fuera hayan curado algun galicado.

Si el azogue disuelto se hallara en nuestra agua, era preciso lo estuviera à favor de unas sales acido-corrosivas, que son el unico menstruo, que ha descubierto la Chimica para la disolucion del mercurio: ¿ Pero en tal caso no està claro, que lejos de

ser potable nuestra agua, serìa entonces venenosa, y matarìa à quantos la bebiesen? En estos terminos nos seria muy facil manifestar el mercurio en el agua, ya precipitandolo al fondo de un vaso por medio de un menstruo precipitante; ò ya el amalgamandose con las monedas de oro, y cobre dentro del manantial. Probamos por ambos medios, y no correspondiò el efecto.

Que nuestra agua no contiene acido-corrosivo, bastantemente consta ya de la Analysis.

Sirva finalmente de prueba la misma tierra, donde se halla el mercurio. Este ordinariamente està debaxo de las montañas, cubierto de piedras blancas, y tiernas, como la cal; en cuya tierra montuosa se crian las plantas mucho mas verdes, mucho mas grandes, pero sus producciones de ojas, flores, y frutos son mas tardidas que en otros parages: luego siendo greosa la tierra de nuestro baño, y sus producciones no de esta clase, hasta esta desmiente el fingido cuerpo mercurial.

Estas breves reflexiones, y constantes experiencias demuestran con evidencia el entusiasmo, y grave error, en que viviò Pey-

ronet,

ronet, atribuyendo à estas aguas los principios, que no tienen; y lo poco fundada, que es la vulgar fama, con que son alabadas con la corriente voz de mercuriales.

La justa desconfianza de mi mismo me obligò à repetir varias experiencias, para asegurarme, de si yo era el que me equivocaba, ò el chirurgico Peyronet: pero como por una parte son demostrables estas materias, y por otra vì, que las excluian de nuestra agua las reiteradas tentativas, que practiquè para descubrirlas, que son las mismas que prescriben los Chimicos mas clasicos; renunciè la esperanza de tropezar con la supuesta mercurial substancia.

RECOPILACION.

DE todas las observaciones, y experimētos apuntados en mi Analysis resulta contener el agua del Baño una especie de higado de azufre salino-terreo, esto es, un azufre disuelto à favor de una sal alkalica, à quien sirve de base aquella tierra, que los antiguos llamaron Cimolia, y la llaman

man tambien Eritriade, Samia, Selenusia &c. (tomando estas denominaciones de los diferentes sitios, y lugares) que es una tierra suave, oleosa, alkalina, en una palabra la *Greda*; cuyas facultades para templar los humores agitados, embotar los acidos, y acrimonia, y curar toda seca Hyppocondria son de tan eficaz virtud, que exceden à toda ponderacion. Resulta tambien un principio phlogistico, y mediana porcion de ayre fixo. De lo dicho se infiere ser la naturaleza de nuestra agua sulphureo-salino-volatil, y que en orden à su entidad corresponde con el particular modo de obrar, naturales efectos, numerosos usos, y virtudes, à la clase de estos principios, en el modo que ahora se dirà.

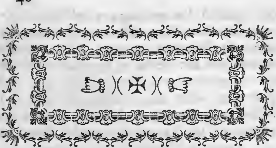
Pero antes de pasar à esta empresa, no serà fuera de proposito añadir aqui, que estas observaciones, y experimentos, con que al pie del manantial procuramos descubrir los minerales de nuestra agua, los practicò conmigo Don Januario Aguilar, Cirujano, quien por la aficion à la Farmacia, que estudiò antes que la Cirugia, en oficina publica, por el discurso de cinco años, tuvo gusto de asistirme en la Analysis; y

que

que examinò los residuos, y mixturas Chimicas Don Juan Perez Moreno, Profesor pùblico de Farmacia en esta Villa; cuyos sugetos me han hecho el favor de asistirme en esta prolixa tarea. Presenciando estas maniobras el Señor Don Thomàs Ortiz Repiso vecino de la Ciudad de Lucena, y todos los vecinos de las Navas, en especial Francisco Lopez el Zangero, Juan Ximenez, Cintas, y otros.



PAR-



PARTE TERCERA.

MODO DE OBRAR, EFECtos, y virtudes del agua.

§. I.

EN vista de la esterilidad con que hasta el dia han hablado de esta materia los mas sabios practicos, es punto bien delicado, satisfacer con generales razones su singular modo de obrar: no obstante, representaremos lo que se nos ha ofrecido mas natural, para que en el tropiezo de lo que

sea

sea menos fundado, campeen mas claros discursos, dandonos mejor luz, para conocer el particular modo de obrar de este mineral de tantos admirado, y hasta oy de ninguno tocado.

Si à el enfermo en el Baño al principio lo miramos, le observaremos con una universal horripilacion en su maquina, significandose con la sensible frialdad, tremor, congoxa, opresion en la respiracion, rostro amoretado, &c.; de cuyos symptomas no aparece otra causa, que la extraña impresion, que la pesantèz del agua en su maquina causa. Es sin duda tan extraña su atmosphera, que à su presencia toda la economìa animal se turba, se extremece, se aterra, y se horroriza.

Violentada asi la maquina, llamandose de lo exterior à lo interior, retrae sus liquidos contra el centro corazon, y violento este con tan extraña carga, opreso, cargado, fatigado se levanta contra tal repulsa, y usando de su distaltico, y systaltico golpeo, embate los liquidos contra la pared cutanea, y acelerando su impulso, procura vencer la extraña impresion de su contraria atmosphera, y franquear à sus liquidos aquel libre

curso, que señalado à su esphera en movimiento placido se tiene determinado.

En este estado parece natural, que hijos de la naturaleza, ò maquinosa fabrica se sigan en ella los siguientes efectos.

Primero el continuado, y fuerte pulsatorio giro del corazon contra la extima cargada pared, mediante el qual se baten, desquician, y desbaratan succesivamente multitud de sales, que secretados, consopitos, y encepados en el miliar glanduloso texido, causaban à interpolados tiempos varias afecciones cutaneas.

Segundo la oscilacion, ò violenta movilidad oscilatoria de todas las hebras que componen la maquina, que adquiriendo à presencia del agua violento elater, baten, trillan, desmenuzan, y poniendo en movimiento con mas tono las partes, disponen à la disolucion, rosolucion, excrecion, secrecion, y evacuacion los liquidos todos de la maquina.

Si atendemos al paciente despues de su entrada en el agua, le advertiremos à breve rato, y en el progreso del Baño succesiva moderacion del frio, tremor, y demas symptomas, respectiva agilidad, respiracion

li-

libre, color mas natural; y en una palabra mas placido, mas sereno, y con mas libertad. Este restablecimiento proviene sin duda alguna, de que el primer musculo corazon, empujando los liquidos contra la pared cutanea, venciendo, lebantando en parte la atmospherica carga, facilitando à su liquido mas libre, y pervio paso, llega à rayar mas cerca, ò menos distante de la pared cutanea, esphera, que para su placido movimiento se tiene determinado, y le havian cohartado.

En este estado parece consiguiente, que hijos ya del agua se produzcan en la maquina los efectos siguientes.

Primero, que à presencia de su virtud madefaciente las hebras todas de la maquina se humedezcan, insucen, reblandezcan, y dispongan pervios los poros à la facil introduccion de sus espherulas hasta los mas intimos recesos.

Segundo, que introducidas, è intimadas las espherulas aqueas en las columnas liquidas, estas se pongan mas delgadas, mas humedas, mas fluxibles, y por lo tanto mas faciles à su regulacion, circulacion, secrecion, &c.

Tercero, que como en dicha agua estàn difusas, y disueltas las alkalicas-sulphureo-volatiles partes, ocupando sus vacios, y al continuo desliz del agua se introducen por el cutaneo vibulo; es consiguiente que à su presencia resulte en la maquina:

Lo primero, que comunicada à la sangre, y demas liquidos tan penetrante azufre, y delgada sal, avivando, acalorando, encendiendo los torpes, remisos, y apagados azufres de la maquina, estimulando el interno, y nativo ether à mas vivo dilatado borticoso movimiento, se orgamice la sangre, se estienda su circulo, y se animen, y embalsamen todos hasta el espirituoso liquido.

Lo segundo, que encontrandose en los liquidos entre el texido de sus globulos con hethereogeneas partes en diversidad salinas, à saber con las venereas, herpiginosas, rheumaticas, escorbuticas, erycipelatosas, atrabiliarias, acedas, &c. es consiguiente, que siendo contrarias, y de diverso genio, buscando cada una por su quantitativa figura su debida situacion, y no hallando las unas en su superficie conformidad con la superficie de las otras, se muevan entre si con continuo choque, è impulso, resultando de esta

lu-

lucha, è intestina fermentacion, que las mas gruesas, fixas, y ramosas partes, por lo inscindente, aperitivo, y disolvente del azufre, se penetren, se atenuen, y se corten; y las mas delgadas, y puntosas se quiebren, despunten, y en lo ramoso del azufre, y poroso de lo alkalico se enreden.

Lo tercero, que comunicada à la hebra la sulphureo-balsamica parte se resorte: y adquiriendo todo el systema fibroso tono, y elasticidad, pueda, batiendo los liquidos, quebrar su ofensiva angulosidad.

Lo quarto, que batiendose los liquidos contra los solidos, los solidos contra los liquidos, y estos entre si, resultando en los solidos humectacion, lubricacion, tono, y elater; en los liquidos trituracion, atenuacion, fluidez, mixtion, separacion, &c. perdiendo los estraños hethereogeneos corpusculos la ofensiva angulosa figura, vistiendo respectivamente la mas amigable espherica, los mas gruesos, y pesados se precipiten; y los mas delgados, abocados à el ambito por la sulphurea textura, y delgadèz, despues del baño en su atmosphera natural el paciente acalorado, y floxo el cutis, manifiestos sus poros, por blãdo diaphoresis, ò insensible

transpiracion de la maquina se eliminen

Si anexos à estos efectos consideramos en el agua las especiales medicas propriedades que para curar las ulceras malignas, y otros afectos putridos, y aun hasta para la curacion del Cancer, del Escorbuto, y otras enfermedades reveldes, è incurables de pocos dias à esta parte nos han descubierto los modernos en el ayre fixo; y que en el principio phlogistico residen las facultades de anodino, penetrante, amigo del systema nervioso, y conducente para todos los afectos cutaneos; no veremos ya con admiracion estraña que nuestra agua extinga el acido, resere, y abra las obstrucciones, resuelva el lentor viscoso, absterja las ulceras sordidas, depure las manchas cutaneas, y furfuraceas, excite, y promueva. las secreciones, y excreciones de vientre, orina, y sudor; mueva los meses, excite el apetito, cure la hambre canina, regule la coccion, haga expeler los flatos, y finalmente tenga mucho uso en los cronicos males, que regularmente vienen de materiales viscidozacido-austero-glutinosos.

Aora pues: luego que las virtudes de nuestra agua en el externo uso se estiendan à todos los afectos cutaneos, aunque traigan com-

complicacion venerea, à saber, sarna, herpes, tiña, empeynes, pruritu, comezòn, pustulas, morfeas, berrugas, talparias, alopecias, granos, apostemas, y aun el deplorable leproso mal elefanciaco, vulgo de San Lazaro; no tiene que estrañar.

Se vèn por la experiencia particulares sus virtudes para curar todo genero de llagas ya generales en todo el cuerpo, ya en determinadas partes, aunque sean cacoeticas, y con actual corrosion de huesos.

Es peregrina en las fistolas, ophthalmias, corrosiones escoriaciones en los parpados, en los ojos inflamados, encarnizados, y lipitudinosos.

Promueve con especialidad las retenidas menstruales evacuaciones; cura gonorrèas antiguas, fluores blancos, uterinas hemorragias, y remedia las cloroticas, y escorbuticas.

Da conocido alivio en la hemicranea, cephalalgia, destilacion, y en todo genero de destemple calido de cabeza, hijo de excesivo estudio, ù otra continuada cabilacion.

Es prodigiosa en los hipocondriacos, dolores rheumaticos, nefriticos, colicos, de estomago, y de clavo; estanques hemorroydarios, y fixos histerismos.

So-

Socorre prodigiosamente à los plagados del mal galico, corrigiendo symptomas, que del mercurio se quedaron burlando.

Quita el fetor de la boca, del sobaco, de las ingles, y de los pies; y depura todas las impuridades del cutis.

Cura las llagas de la boca, de la garganta, y corrosion de la campanilla, haciendo gargaras, y tomando enjuagatorios los pacientes.

Resuelve poderosamente las hinchazones de las piernas, y los extraños contenidos en aquellas articulaciones, ò cavidades llamadas *Synovias.*

Ablanda los tumores, conforta los relaxados miembros, entona las partes debiles y floxas: precave los abortos, y hace fecundas las esteriles.

Advierto, que las llagas que no sanasen con el uso de esta agua, podràn quizà lograr su remedio embarrandolas con el cieno que hace la misma agua: pues siendo el azufre de ella espirituoso-volatil, pasando ligeramente sobre ellas, no surte el deseado efecto; pero siendo fixo el del cieno, puesto sobre la llaga, podrà hacer con su permanente influxo los efectos correspondientes à

su naturaleza: contribuyendo no poco la astriccion, ò compresion mecanica que exerce la misma tierra al secarse.

Es tan poderosa en fin la virtud de nuestra agua, y se estiende à tanto su eficacia en otras muchas enfermedades, que aun algunas personas que la buscan con el mero deseo de curarse de una enfermedad; logran en ella la curacion de otras, de que no tenian noticia.

Pero al paso que usada dicha agua en los casos indicados con todas las qualidades completas, y dispositivas es un profiscuo antidoto; serà tosigo, ò completo veneno en toda enfermedad de pecho; como son toz, asthma, hemothysis, tuberculo, llaga en el pulmon, dificil respiracion originada de qualquiera causa que sea, tympanitis schyrrosos tumores, ulcera en la vexiga, sello en viscera, y otras de esta casta.

No quiero dilatarme en señalar muchas mas enfermedades, en que conviene su uso, que estuvieran demas para el Facultativo docto, y de nada servirian à el ignorante: solo para mayor valimento, y justificacion de las loables virtudes de nuestra agua; restanos aplicar toda la doctrina à la practica, com-

pro-

probando sus efectos con algunas observaciones decisivas, y evidentes. Pero antes insertarè à la letra la respuesta que diò Don Luis Peyronet (Cirujano que fue mucho tiempo en la Ciudad de Lucena) à una consulta que sobre dicho Baño se le hizo: pues aunque en parte no conociò sus minerales, fue curioso, y fiel observador de sus efectos, y por tanto debe tenerse por testigo del mayor credito. De esta respuesta he debido copia (entre otros pasos con que ha coayudado à que conste à la Real Sociedad este trabajo) al Señor Don Antonio Ortiz Repiso, Socio, y Regidor en dicha Ciudad; y su tenor es el siguiente: » Por la Analysis, que he sacado del agua que contiene el Baño del » Horcajo, distante de Lucena una legua, he » venido en conocimiento, que tiene los mi» nerales de azufre, y azogue, y que en el » verano es mas fria que en el invierno, y » asi refresca, tempera, humedece, corrige, » dilue los liquidos, y entona los solidos se» gun el vicio de ellos. En el espacio de vein» te y dos años que tengo conocimiento de » ellos, han ido de este pueblo de ambos » sexos, como de los lugares circunvecinos, » unos con sarna, otros con herpes, otros

» con

„ con calor de higado, ò humor salitroso, „ unos preparados, otros no; unos guardando dieta, otros sin estas precauciones, y „ han sanado. Muchos han venido de unciones de Cordoba, y de Granada peores que „ antes de haber ido, y con el uso de estos „ Baños se han curado radicalmente. Buenos „ efectos han producido en los afectos rheumaticos, histericos, è hipocondriacos, igualmente en las ulceras, y fistolas producidas „ de un vicio salitroso, y sequedad en las fibras; lo que no he visto algun efecto en „ las ulceras cancrosas, escorbuticas, y escrophulas. La experiencia de muchos años „ ha acreditado ser especial baño para todo „ genero de sarna, calor de higado, llagas, „ dolor nefritico, y hemorroidad, histerismos, y rheumatismos. Esto es lo general, „ sin otras particularidades. Lucena 21. de „ Junio de 1781. Luis Peyronet. «

Estas son las virtudes que por espacio de veinte y dos años observò el espresado Facultativo; y estas mismas son las que por discurso de treinta años que es Medico en dicha Ciudad, ha observado el Doctor Don Nicolas de Mena, à quien he debido extensa noticia en esta parte: y para su mayor cre-

credito, como para que esta obra no carezca del precioso requisito de la esperiencia, que es la que dà vigor à las anteespuestas razones, y virtudes; pondrè à consequencia algunos maravillosos sucesos de los muchos que se han visto, y observado, que son como siguen.

OBSERVACION PRIMERA.

FUE el primer beneficio de esta agua la curacion de la Baca propria de Don Francisco de Angulo, la que haviendo enfermado de un afecto cutaneo, que vulgarmente llaman *Arestin*, en tal grado, que en sentir de los ganaderos no tenia remedio; ya por este motivo, como por razon del contagio la abandonaron del Cortijo, y ganados, pero llevado este animal de su natural instinto, ò guiado de la providencia Divina, que no hace cosas acaso, y se vale muchas veces hasta de los brutros para instrumentos de sus favores, se acogiò al sudadero de esta agua, y rebolcandose en su cieno, à pocos dias no solo apareciò limpia, y sana; sino manifestò à las gentes las hasta alli ocultas virtudes de dicha agua.

OBSERVACION SEGUNDA.

UN Caballo negro llamado Mesias siendo proprio de los PP. Dominicos de la Ciudad de Jaen, enfermò de un afecto cutaneo, que en los animales llaman *Alvarazo*, y en los racionales *Lepra*, en tal disposicion, que desauciado ya por los Albeitares, iban à darle muerte, desangrandole: pero noticioso por un acaso Don Alexo Garcia del estado de este animal, llevado de la esperanza cierta de sanarlo en esta agua, lo comprò en precio de doscientos reales por mano de Juan Ximenez Cintas; y en efecto traido este Caballo, haviendolo bañado en esta agua, y embarrado con su cieno, se limpiò, sanò, se vistiò de su natural pelo, y se puso tal, que los mismos PP. lo buscaron, ofreciendo por èl la cantidad de cinco mil reales.

OBSERVACION TERCERA.

LOrenzo Almoguera, vecino de Montilla, de edad de quarenta y tres años, haviendosele formado de resultas de un Bubon

venereo maltratado, un congesto en la parte posterior, y media del muslo izquierdo, y haviendoselo abierto antes de su maduro tiempo; se le hizo una llaga tan tenàz que por ningun remedio pudo cerrarsele en el espacio de quatro años; por lo que pasando ya por razon del tiempo, ya por la naturaleza del humor al estado de ulcera corrosiva, le mandaron el uso de las aguas de Hardales, y haviendolas usado quatro consecutivos años, lejos de conseguir su alivio, se graduò su padecer, ampliandose mas, y mas la llaga: en este estado, antes de perder su pierna, que era el unico auxilio que los Facultativos le daban; llevado solo de la pùblica fama de esta agua, pasò à bañarse en èlla con tal felicidad que en el primer año se le limpiò la ulcera, encarnò, y cicatrizò tan perfectamente, que oy vive sano, exerciendo el modo de vida de Canastillero de feria en feria, y de pueblo en pueblo.

OBSERVACION QUARTA.

DOÑA Maria de Priego, natural, y vecina de la Ciudad de Lucena, de estado

tado honesto, y de edad de treinta años, de resultas de una suprecion menstrual se constituyò histerica, y afligiendole fuertes los paroxismos, tratò de buscar auxilio medico, y disponiendole una sangrìa del brazo derecho, se le hizo con tan infelìz suerte que no solo le cortaron improporcionadamente la vena, sino que le hirieron la correspondiente arteria, y tendon: à cuya operacion no solo sobrevino fuerte fluxo de sangre, y encogersele el brazo contra el pecho; sino que se sorprehendiò en tal grado, que conveliendose toda cayò en un fuerte insulto epilectico: socorrida de dichos accidentes, quedò quasi sin habla, el brazo valdado, bastante impedidas ambas vias, y con repetidos epilecticos insultos: en tan miserable estado tratandose con el mayor cuidado, se triunfò del agudo padecer, pero se fixò con los mismos aunque mas remisos symptomas en un habitual, y cronico estado; para el que apurado ya el arte, pasò à bañarse en esta agua, y à los primeros baños recobrò su natural expedita habla, se facilitaron sus trabajosas vias, tomò agilidad su brazo, y fluyendole su natural evacuacion, se conserva oy sana.

OB-

OBSERVACION QUINTA.

DOÑA Maria Ana Marquez, natural, y vecina de Castro el Rio, de estado honesto, y de edad de veinte y ocho años, padecia una llaga en la garganta, que corriendo ya el espacio de largo tiempo, se havia hecho inobediente à toda medicina; por ultimo recurso tomando enjuagatorios, y haciendo gargarismos con esta agua, se le curò su penosa ulcera, y adquiriò el estado sano que oy goza.

OBSERVACION SEXTA.

DOÑA Juana Rodriguez, muger del Secretario de la Intendencia de Cordoba, de edad como de quarenta años, de resultas de una optalmia quedò enteramente ciega; y en el uso de esta agua cobrò su no esperada vista, empezando à ver à los pocos baños.



OB-

OBSERVACION SEPTIMA.

FRancisco Solano, vecino de Lucena, de edad de veinte y dos años tenia un cancro en la nariz, que ya depaciendole parte de la cara, se miraba irremediable; y pasando al uso de este Baño, se detubo el cancro, y sanò perfectamente, como lo asegura toda Lucena.

Juzgo quedan ilustrados los maravillosos efectos de este Baño con las veridicas observaciones expuestas: omitiendo infinidad de ellas, por no hacerme mas estenso; pero en atencion à que me consta, que del abuso de esta agua se han seguido funestas resultas, y algunos extragos; para que asi no suceda, pondremos el arreglado, y seguro metodo de usarla, que es el siguiente.

METODO PARA EL BUEN USO.

§. I.

NO hay cosa que combata mas el animo del Medico en el manejo del enfermo que

que la recta administracion de los remedios. Es obra de tanto ingenio, y tal tino mental, que à penas basta al desempeño un Hippocrates inventor de bellas reglas, aunque Galeno diga, que el conocimiento del mal es la invencion del remedio. De esta fuente nace, que el mejor remedio se vuelva insuficiente, superfluo, discolo, y menos conveniente à la naturaleza del mal. Para evitar estos inconvenientes en nuestra agua, hemos de reducir su metodo à tres puntos. Primero, à conocer quando podrà ser especifico remedio. Segundo, à que se administre con prudencia, preparando el enfermo. Tercero, à que este observe exactamente los preceptos que expondrèmos.

Hecho cargo el Facultativo por los simptomas del mal del genio de sus causas, graduacion, y calidad, è instruido de la fuerza, virtud, y eficacia del mineral mixto, ò saturado de nuestra agua, podrà comparando el remedio con el mal, y el mal con el remedio, sacar tan poderoso indicante, que llame à voces dicha agua; y deliverar la consequencia, si serà remedio insuficiente, superfluo, discolo, ò conveniente.

Satisfecho ya el Facultativo, de que dicha

agua

agua es adequado, y conducente remedio, pasarà à satisfacer los quatro escopos, à saber, qualidad, quantidad, ocasion, y modo, que para el uso de toda medicina se deben observar.

La qualidad es la especie, y naturaleza del mineral, de que està impregnada nuestra agua. La quantidad es el arreglo del numero de baños que el paciente ha de tolerar; cuyo computo podrà hacer el Facultativo, atendiendo el receso del natural estado, ò magnitud del mal, lo mas, ò menos denso de su estambre; mas, ò menos distante de la afecta parte: sin perder de vista el efecto del agua, y fuerzas del enfermo segun el comun texto: *A natura metimur lapsum, & à lapsu quantitatem remedij.*

La ocasion es el oportuno tiempo en que debe usarse dicha agua; lo que dà bien à entender la presencia del indicante, y ausencia del prohibente.

Y por ultimo el modo, con que deben practicarse, que es aplicarla con tolerancia, y menor penalidad del paciente, arreglandose à el *citò, tutò, & jucundè*, que tanto nos intima nuestro Principe.

Mas antes debe el Medico preparar su en-

enfermo, atendiendo à la circunstanciada naturaleza ya por el clima, ya por el humor pecante, sin perder de vista el particular aparato del paciente, que es el libro practico del Medico, y el centro donde deben parar las ideas generales de purga, sangrìa, y otras prevenciones.

Instruido ya el Facultativo del grado de la dolencia, y demas circunstancias del paciente, deberà primeramente inanizarle de alguna pletora à proporcion que abunde mas, ò menos el liquido sanguinolento: diluir, y dulcificar su qualidad en lo posible, con el fin de precaver el frequente y penoso simptoma de pujo, ò tenesmo, colico dolor, ò nefritico, exaltacion histerica, ù otro estrago que el rechazo del liquido de la periferia al centro à presencia de tan grave atmosphera, en los no dispuestos frecuentemente ocasiona. Purgandolos asimismo con blando, è idoneo cathartico segun lo pida su necesidad.

Aquel *Sanguis in lue eductus clamitat de terra ad Cœlum* del docto Baglivo, que tan severamente verneran, y siguen algunos Profesores, y el tedio que el vulgo ha cobrado à la sangria en tales casos, ha fundado perjudicial opinion, que sangrando à los

con-

contagiados de galico se destruyen, y arruynan, imposibilitandose à pronta curacion. Siendo causa este systema, de que muchos galicados, que asociados con correspondientes evacuaciones, minorandoles el quanto, corrigiendoles la acre-corrosiva qualidad, lograrian completo alivio; por imperfecta preparacion se exulceren unos, se excollen otros, apareciendoles mas, y mas crueles sus simptomas. Para evitar estos estragos, pasaremos à explicar el dicho texto de Baglivo.

Debe pues entenderse, que este celebre Autor refuta, y condena la sangrìa en aquellos galicados, en afectos cronicos constituidos con general atonia, y floxedad de solidos, de una sangre poco balsamica, de espiritu pobre, y de un aparato limphatico vapido: pero no en los galicados pletoricos, de aparato sulphureo, de un solido rigido, irritado, y crespo; en quienes lejos de temer la evacuacion, debe empezar la curacion por ella; para que tengan lugar los leves cathartícos, blandos diaphoreticos, mulcebres, humectantes, modificativos, y dulcificantes. En este concepto debemos entender el expresado texto; en cuya inteligencia pasamos à exponer las dieteticas reglas que debe observar el enfermo.

Asi preparado, dirigido sin agitacion à la situacion del Baño, no deberà usar de èl en el dia de su llegada, ni en los tres primeros dias sufrir mas que uno, durando el espacio solo de treinta minutos, por mas robustèz que goce, ni mas enfermedad que lleve: y no conociendo debilidad notable, usarà de dos al dia de alguna mas duracion en las horas, que vamos à asignar.

Asi como el dia mas proporcionado para el baño es el de mayor serenidad; la hora mas oportuna para èl es desde las diez del dia en adelante: no por el diverso temple que el agua tenga en esta, mas que en otra hora del dia, ò de la noche; sino porque caminando el sol à el Zenith, acalorando el ayre, poniendolo mas globoso, y ligero, disipando la humedad, que el progreso de la noche en tales parages forma, no solo pone mas templado el ambiente, sino que infiriendo con mas direccion, y fuerza su luminar rayo en la maquina, excitando mayor calor, pone los cuerpos à la gravedad, y frialdad del agua mas dispuestos. Y aunque no es tan conveniente bañarse por la tarde, hecha perfectamente la coccion, pasadas seis, ò siete horas de la comida, po-

drà practicarse sin manifiesto riesgo.

Usarà respectivo reposo en parte, ò sitio abrigado, luego que salga del Baño; para no impedir con el ambiente frio la util transpiracion, ò diaphoresis que pueda causar la eficacia de este mixto mineral.

Guardarà una vida en animo serena, sin agetreo exercitada, en bebidas espirituosas contenida, como en comidas viscosas, ahumadas, salsuginosas, picantes, y frutas indecoctas: permitiendo las blandas, maduras de facil digestion, especialmente cocidas; y algun poco de vino à la comida.

Huya del relente de la mañana, y sereno de la noche: separandose igualmente de las degluciones desordenadas, à que incita ya la ociosidad, ya la precisa asociacion de tantos.

Separese, como de su mortal enemigo, del uso de la Venus: no entre en el Baño ni aun con sospecha de indigestion, ò constipacion; ni toque dicha agua la muger que actualmente pague su menstrual pension.

Suspenderà los Baños todo el que experimente inapetencia, debilidad, ò qualquiera accidente que proceda de imperfecta coccion; ò à lo menos use de ellos con precaucion, ò interpolacion.

Las devociones, el paseo de la tarde, el trato familiar, ù otro honesto recreo en las primeras horas de la noche ocuparàn el tiempo libre, christiana, y saludablemente; lo qual conspirarà no poco con la eficacia de las aguas, à que Dios, que es salud, y vida, la conceda à el enfermo à quien convenga.

Esto es, Nobilisima Sociedad, quanto à tu sabia penetracion ha podido exponer mi cortedad sobre el origen, naturaleza, efectos, virtudes, y uso de las aguas del Baño del Horcajo; sin otro obgeto, ni fin que el de coadyudar con tu ardiente zelo por el bien comun, utilidad de todos, exacto cumplimiento de tu instituto, y gloria que à Dios resulta, en que le sirvamos en beneficio del pùblico: para cuyo desempeño he analysado el agua al pie de su Alberca, he indagado sus efectos, he hecho las observaciones, experimentos, y combinaciones baxo de los fundamentos, y reglas ciertas, que como mas seguras, y apropriadas à este fin, los mas celebres Autores modernamente previenen; y que son suficientes para desterrar las dudas, contrarias opiniones, y radicar el concepto de solidez, con que se ha procedido

dido en el examen analytico expuesto. Pero en atencion, à que en los asuntos que dependen de la experiencia, observacion ocurren nuevos hallazgos cada dia; y que para notar las particularidades de las aguas, no basta de un hombre la vida, me recelo, que ya hijas de la dificultad del asunto, ya de mi cortedad, se adviertan muchas imperfecciones, y yerros; pero atento mi recto fin, no llevarè à mal, que la curiosidad, y examen de los Sabios Profesores, à quienes se exponga esta Disertacion, la aumenten con nuevos experimentos, è ilustren con mejores luces: y sobre todo si alguno hallare, ò mejores medios para el examen, ò expresiones mas proprias para describir las virtudes de estas aguas; le suplico, no disimule mis yerros, sino que los corrija; que yo desde luego antepongo aun à mi mismo el bien del pùblico, que ha sido todo mi

F I N.